



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18978

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
gero: Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 15 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorré, rue Cassini, 61;
y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Sobre lo mismo

Es decir, sobre el conflicto en
que ha puesto a los ayuntamien-
tos la desgravación de las harinas.

El ministro de Hacienda ha he-
cho declaraciones sobre esta im-
portante cuestión. Ya estaba con-
vencido de que la disposición men-
cionada era incompatible con la
vida de los municipios; pero debe
haberse convenido mucho más
desde que con motivo del cargo
que ejerce, a él van a parar todas
las quejas a que da origen aquella
cuestión.

Decíamos ayer que si el señor
Ministro llevaba el remedio al pre-
supuesto próximo sería difícil que
los municipios pudieran esperar
tan larga plaza y comprendiendo
lo tal vez del mismo modo el se-
ñor García Alix, se ha apresurado
a exteriorizar su pensamiento, pa-
ra acallar el ruido y general dis-
gusto del país.

Al efecto, hablando con los pe-
riodistas, ha dicho el ministro que
al próximo consejo—que se habrá
verificado esta tarde y es prepa-
ratorio del que se celebrará maña-
na bajo la presidencia del Rey—
llevarán la aprobación de sus com-
pañeros la solución de ese proble-
ma que tanto preocupa.

Anunciado de este modo el re-
medio, no creemos incurrir en
error al pensar que no se trata de
cosa que haya de hacerse luego,
cuando los presupuestos que se
han de discutir y votar para el
año que viene comiencen a ser ley,
si no de algo que encaje en fecha
próxima y pueda dar frutos inme-
diatos, de algo que sea susceptible
de hacerlo por decreto, a fin de cor-
tar de un golpe y de raíz los gran-
des daños que esta produciendo la
obra del ministro de Hacienda del
Gabinete Maura.

Cualquier disposición que tome
en tal sentido el señor García Alix
ha de tener la aquiescencia de lo-
dos, hasta de las oposiciones del
Gobierno, porque no creemos que
haya ninguno, cualquiera que sea
su color, que haga un acto tan im-
político como el de oponerse a lo
que piden juntamente los ayunta-
mientos y los contribuyentes, lo
dos juntos.

TIJERETAZOS

Vaya un modo de festejar la suerte de
salir libre del corteo el que han tomado
esos mozos de Galicia.

La juerga... bien está; es moneda co-
rriente cuando la alegría rebosa por los po-
ros. Pero las puñaladas...

Valiente suerte la de ese pobre mozo que
ha quedado muerto en medio de la calle y
peor, mucho peor la del que no ira a dor-
mir al cuartel pero sí a la prisión.

Celebrar la suerte de no ser soldado y
abrirse la puerta del presidio.

Menguada suerte la de esos dos mozos.

Dicen de Marruecos que el pretendiente
no deja en su empeño de tomar a Uxda.

Sera así; pero si duda espera que se la
de el sultan.

Porque aquí en Uxda es una espe-
cie de Puerta de Hierro para los mozos de
Uxda y la defensa de esa población es un
entrenamiento de los mozos.

Oge la diplomacia.

Algo así debe ser, porque Uxda no es
Puerto Arturo ni el pretendiente es un
Nogi.

Los gremios de ultramarinos, abacería,
pastelerías, carnicerías y tocinerías de Má-
laga han celebrado un mitin para protes-
tar del recargo de la tarifa de consumos
motivado por la desgravación de las harinas.

Ya escampa.

Se va enterando el Sr. Osmal

Si sigue en el poder y continúa implan-
tando sus reformas de consumos se levan-
tan contra él hasta las piedras.

Los almacenistas de harinas de Zarago-
za han manifestado a aquel alcalde la im-
posibilidad de bajar el precio del artí-
culo.

Buena ocasión para rebajar el arancel.
Entonces veríamos si era posible la re-
baja.

EL ABUSO DEL AGUA COMO BEBIDA

En la Academia de Medicina de Nueva
York se ha celebrado el mes de Enero últi-
mo una importante sesión, convocada por
los miembros de Nueva York Medical Asso-
ciation.

Esta reunión, a la cual asistieron los más
celebrados doctores de la gran República,
tuvo por objeto estudiar una cuestión que
allí empieza ahora a preocupar muy seria-
mente a los discípulos de Hipócrates; esto
es, los males que está acarreado al orga-
nismo humano el abuso del agua como be-
bida.

Por regla general, el individuo que pade-
ce sed constante o muy pronunciada, no
goza de cabal salud. Cada gota de agua,
han dicho aquellos eminentes profesores,
implica un trabajo a los órganos del cora-
zón.

Un baño interno de agua no conviene
más que en casos muy contados, en las fie-
bres tifoides y en las eruptivas, en las cua-
les ha de favorecerse la transpiración a todo
trance.

En todas las comidas sólo debe tomarse
pequeños sorbos de agua, pues el abuso
del líquido atrae la paralización de los
órganos digestivos. Muchas personas que
se hallan enfermas del corazón y del estó-
mago, lo deben exclusivamente al abuso del
agua.

Cuando una mujer padece un pequeño
ligero trastornamiento vuelve en sí con
sólo rociar su rostro con agua muy fresca;
pero si se la sumergiese entonces en un
baño sufriría irremediablemente un co-
lapseo.

Esto mismo sucede con respecto al órga-
no digestivo; bueno es ayudarlo con unas
pequeñas dosis de agua, pero nunca inun-
darlo.

La sed proviene muchas veces del exceso
de ácido úrico, y los enfermos de ello, be-
ben grandes cantidades de agua sin lograr
nunca estar satisfechos. Esta sed no es natu-
ral, y algunos doctores recomiendan en
tales casos que en vez de un vaso de agua
se tome una pastilla azucarada, un bombón
cualquiera que apaca la sed instantánea-
mente.

A medida que el enfermo va entrando en

vías de curación, su afán de beber agua dis-
minuye.

Ocupase es decir que todos los alimentos
sacados han sido totalmente prohibidos por
los sabios doctores del régimen alimenticio,
aún para las personas que gozan de mejor
salud.

El exceso del agua interna, aún cuando
sea filtrada, perjudica notablemente a los
riones, dolencia harto frecuente en nues-
tros días.

No puede precisarse exactamente la dosis
de agua que haya de tomarse, pues varía
según las circunstancias en que se encuen-
tre la persona y su temperamento físico;
pero por regla general debe beberse una
cantidad muy moderada en las comidas, y
esto a pequeños sorbos, pudiendo ampliar
la dosis sin incurrir jamás en el exceso, du-
rante las horas que median de una a otra
comida.

Es un error el creer que el estómago
absorbe todo el líquido; esta fabelón perte-
necé a los órganos del corazón, trabajo
excesivo que engendra multitud de afeccio-
nes cardíacas y otras víctimas suben en
nuestros días a un número verdaderamente
aterrador.

En cambio de esta moderación en las
bebidas, háase proclamado como higiénico el
uso de la hidroterapia, baños, duchas y fric-
ciones.

Tales han sido las conclusiones formula-
das por los sabios doctores de Nueva York
y que hemos referido a grandes rasgos,
 juzgándolas dignas de ser conocidas y me-
ditadas.

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: La vida no vale los sa-
crificios que cuesta, financieramente, es la
peor de las operaciones.

La infancia es ingenuo y sufre azotes;
la juventud es inexperta y no hay tiempo
más que para prepararse sufrimientos; en
la edad viril, hay que trabajar como un pe-
rro, y en la vejez—y buenas pruebas doy
de ello—sólo se piensa en tonterías.

Del tiempo no podemos quejarnos los
madrileños.

Llevamos unos cuantos días llenos de
sol alegre, confortable y esplendoroso.

El cielo aquí, de un azul intenso y uni-
formé, está limpio de nubes.

En estos días suaves, serenos, radiantes,

hay como un perfume de la primavera que
excita la alegría del vivir.

Acaso estas harmonías del ambiente
sea una de las cosas que, tal vez por un
sentimiento de inconsciencia egoísta, más
entristece el corazón de los viejos.

Porque para nosotros significa la prime-
ra algo así como la compensación que ha-
ma y mimada de nuestros mejores años, la
compañera que nos crió cuando jóvenes
y nos guió amante, despertando en nos-
otros, fuerza, juventud, fe, amor, vida,
todo lo más noble y todo lo más fuerte; la
compañera de nuestras épocas tristes, que
nos abandona para siempre.

Ahora el eterno invierno nos acompaña,
y se helaron las flores de nuestra juven-
tud sepultadas en la nieve de los años. Por
eso, ante estos días tibios, perfumados y
alegres, floran dentro de nuestras almas
dolorosas, evocando tiempos lejanos
entristeciéndonos ante los presentes.

Nadie es capaz de resistir la acción del
tiempo, y este enemigo sañudo, cruel y for-
midable de los hombres está ultimando en
nosotros su obra destructora, y es en vano
que intentemos resistirnos, y es en vano
que procuremos defendernos agarrándonos
a la vida con un esfuerzo supremo, de ego-
nía y desesperación, porque como dijo el
poeta ilustre de las dolencias, es

la barba agria
del que quiere evitar lo inevitable.

Y cesando en estas lamentaciones más
hablaré a ustedes de otras cosas más ale-
gres.

Madrid, que es un pueblo de más de
trece millones de habitantes, presenta un
aspecto muy pintoresco.

En casi todos los escaparates se exhiben
disfraces a cual más llamativo y capricho-
so.

Las sedas y percalinas de colorines me-
recen la atención toda de los madrileños
que no piensan sino en las próximas fiestas
de Carnaval.

Han empezado ya los bailes de máscaras,
y los hijos de este pueblo, muy aficionados
a la juerga y muy dados al escudelo, han
llenado los salones, para emborracharse de
neurótica alegría, entre confitis polvorinos,
mujeres perfumadas, alocadas y embrea-
tes, sedas erizantes y carcajadas cristali-
nas.

Una ráfaga de locura pasa por los cora-
zones, y la diosa mundana de las bascu-
les, la diosa desnuda, anárquica y violenta,
borracha de caricias y de champagne, se

LOS BANDIDOS DE ORG. RES 483

—¿Tú aquí, mi querida Rosa?—exclamó;—¿quién
había de esperar...?

—¡Gran Dios! ¿estas herido?—gritó la buhonera,
olvidando todo lo demás.

—No es nada,—contestó el Guapo Francisco, a
quien acababan de colocar sobre unas sillas arregla-
da manera de un lecho de campaña;—una bala en la
carne... Bautista echó aquí un remiendo. Ese tuno
de cabo Vaaseur halló traza de volver a pescar en ca-
rabinas y de largarme una rociada. Ya le he enviado a
Chaqueta Verde, nuestro mejor tirador, que se ocul-
tará detrás de un seto para devolverle el obsequio...
Pero ¡voto a mil diablos!—añadió echando una rápi-
da mirada a su alrededor,—¿dónde está la prisionera?
¿no debía ser conducida aquí?

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

no desentendría nada por complacer a la señora Rosa.

Cuando los viajeros acababan sus preparativos,
oyóse un tenue silbido por la parte del jardín.

—¡Milos son!—dijo Rosa con un estremecimiento
involuntario.—Es preciso que no os hallen aquí...
Vienen por la puerta del jardín, vosotros salid por
la de la calle... Venid, venid... Y vos, Bautista, por
vuestra vida, no habléis hasta que yo os lo prevenga.

Atrastró a las damas hacia el portal, seguida de
Daniel y del Cura, y después de abrir a tientas una
puerta, les empujó hacia fuera murmurando:

—¡Dáos prisa, dáos prisa, y estad alerta contra
las traidoras!

Volvio a cerrar la puerta y fué a reunirse con Bau-
tista el Cifraño.

Ahora id a abrir,—le dijo.

Pocos minutos después entraba en la sala un grupo
silencioso de siete u ocho hombres de fisonomía aspa-
tra y aspecto miserable. Dos de ellos llevaban en bra-
zos al Guapo Francisco, ensangrentado y con el ves-
tido en desorden, que había recibido una herida en
la pierna.

Al ver a Rosa, manifestó una gran admiración por
exenta de contrariedad.



LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484

LOS BANDIDOS DE ORGERS 484